



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

García Duran, Mauricio
La paz como tarea y la paz como pasión
Revista de Estudios Sociales, núm. 2, diciembre, 1998
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511299008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La paz como tarea y la paz como pasión

Mauricio García Duran, s.j *

Ante una solicitud como la que se nos ha hecho para un artículo en esta revista, no es fácil saber a ciencia cierta qué escribir. No se pide un artículo propiamente académico, sino más bien algo que exprese un acumulado con relación a un tema tan complejo como el de la paz en Colombia. Luego de darle vueltas al asunto, y no sin algunos interrogantes sobre la pertinencia de lo que voy a escribir, me decidí por compartir con ustedes la forma personal como me enfrento a un tema que es al mismo tiempo trabajo, compromiso, espacio de encuentro, fuente de sentido, en fin...

Y en esa dirección, la construcción de la paz se hace realidad a través de dos dinámicas o dimensiones, que no pretendo únicas y excluyentes, pero que en mi caso sí articulan las operaciones humanas que se ponen en juego cuando pretendo que mi quehacer sea un aporte en esa dirección. La paz es, por una parte, tarea y compromiso social y político, con todo lo que ello implica en términos de acciones en los más diversos niveles que van de lo individual a lo interpersonal y de allí a lo social en todos sus ámbitos. Pero, por otro lado, la paz también es pasión, es decir, deseo que se torna compromiso apasionado por hacer realidad una apuesta colectiva. Y cómo estas dos dinámicas se hacen realidad en mí, es lo que quiero compartir con ustedes.

Una aclaración antes de desarrollar estos dos puntos. En razón del público al que está dirigido este artículo, es obvio que esté escrito desde una perspectiva accesible a todos. Por eso, aunque soy sacerdote católico no pretendo escribir un texto confesional; sin embargo, tampoco puedo ocultar que la razón última por la cual me siento impelido a trabajar en favor de la paz, la encuentro en el Dios cristiano en el que creo, lo cual no me impide reconocer y tener un gran respeto y valoración por aquellos/as que lo hacen desde otro horizonte de sentido distinto al mío.

1. La paz como tarea

En una situación de violencia como la que se vive en nuestro país, aquellos que queremos trabajar por la paz

necesariamente tenemos que comprometernos en una tarea reconciliadora de gran envergadura, es decir, en una tarea de construcción de la paz que debe ir más allá de los estrechos límites de una eventual negociación con los grupos guerrilleros. El esfuerzo que hacemos por construir la paz implica muy diversas dimensiones. Ahora bien, no siempre atinamos distinguir todo lo que está en juego. A veces, dejamos de lado dimensiones que son importantes por sobrevalorar otras. O contraponemos unas dimensiones con otras. Tristemente, lo más común es que perdamos la perspectiva de integralidad que debe tener la paz.

Por ello, considero que es importante, desde las Ciencias Sociales, hacer un esfuerzo por distinguir conceptualmente estas diversas dimensiones, de forma tal que podamos precisar los posibles horizontes de compromiso que podemos encontrar en el campo de la paz. Sólo cuando una sociedad, como un todo, trabaja en las diversas dimensiones, puede tener la certeza de que va avanzando de forma segura hacia la paz. No basta una buena voluntad "ingenua", ya que puede terminar favoreciendo, aún sin querer, un dinamismo nefasto de guerra. Es necesario un compromiso crítico en favor de la paz, es decir, un compromiso consciente de las consecuencias e implicaciones del mismo y dueño de la dirección que buscamos que tome.

a) Distintos niveles de reflexión sobre el tema

El trabajo en favor de la paz pide una diversidad en la reflexión tanto en el ámbito de contenido como en el ámbito de la temporalidad. Quisiera llamar la atención sobre algunos de estos puntos concretos de reflexión.

(1) Hay un presupuesto básico en esta reflexión: la necesidad de una visión positiva del conflicto. Descubro en muchas personas un temor generalizado frente al conflicto. Parecería que la misma existencia de los conflictos fuera en sí misma negativa. La palabra conflicto remite a muchos a una visión cercana a la lucha de clases y el comunismo (no importa que ya se haya caído el muro de Berlín). Se identifica conflicto con violencia y éste queda cargado con un sentido meramente destructivo. Tenemos necesidad de un cambio profundo en esta forma de ver las cosas: requerimos una visión positiva del conflicto, es decir, una visión que reconozca el lugar y potencialidades del mismo en la vida humana, en la convivencia social. Ciertamente no podemos pensar al ser humano sin conflictos; éstos se dan tanto a nivel personal (interior), como a nivel de las relaciones interpersonales como también de la vida en sociedad¹. Los múltiples

*Politólogo con maestría en Filosofía y especialización en Teología.

Investigador del CINEP en temas de paz.

conflictos son parte del dinamismo profundo que mueve al ser humano y a las sociedades. Es la condición de posibilidad de crecer y progresar en la historia humana. El problema no son los conflictos, siempre existirán. El problema es la manera como elaboramos y resolvemos estos conflictos, en especial cuando se lo hace de manera violenta. Los seres humanos estamos ante la disyuntiva de optar por caminos destructivos de resolver los conflictos, es decir, aquellos que acentúan las múltiples exclusiones posibles en la vida en sociedad llegando a la mayor de ellas que es la destrucción de la vida de los otros. Pero también tenemos la posibilidad de una elaboración positiva y constructiva de los conflictos que potencien los dinanismos inclusivos en la vida social y favorezcan una vida con dignidad, es decir, sociedades con una creciente vigencia de los derechos humanos y con una mayor democracia. Decía el maestro Estanislao Zuleta²:

Una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.

Ahora bien, ésto pide que exista un espacio público sólido en el cual estos conflictos se puedan expresar, de forma que la interacción social no devenga en violencia sino en múltiples y diversificadas formas de poder, entendido éste como capacidad de acción colectiva. Como lúcidamente lo plantea Hanna Arendt, violencia y poder se contraponen. La tarea de la paz es, por tanto, una tarea de fortalecimiento de los dinanismos de poder presentes en la sociedad, de forma que no imperen las relaciones violentas. La violencia entre los sujetos aparece cuando éstos no se reconocen como personas, sino que cada uno convierte al otro en un simple medio, un objeto más, para conseguir sus fines particulares.

(2) Supuesto lo anterior, conviene adentrarnos en los distintos niveles funcionales de reflexión sobre el tema. La práctica y la sistematización sobre el trabajo por la paz y la resolución de conflictos se han dado a muy distintos niveles reflexivos que aportan a la aventura humana distinto tipo de saberes o instrumentos para la acción, los

cuales pueden convertirse efectivamente en un poder que construye la paz o en una potencia que desata la violencia. Es claro que la sistematización va de un saber práctico, que podemos constatar funcionando en nuestra praxis de paz, hasta una intuición existencial, pasando por las técnicas, las diversas elaboraciones teóricas y los presupuestos epistemológicos y antropológicos que se ponen en juego. Todos ellos se conjugan para armar una propuesta integral en favor de la paz, propuesta en la que se dan múltiples relaciones e implicaciones.

Y aquí es necesario distinguir que necesitamos trabajar sobre el corto, el mediano y el largo plazo. La paz no se construye únicamente con las reflexiones acerca de la coyuntura, así estas sean muy importantes. La paz pide reflexión, análisis e investigación sobre las dinámicas estructurales de configuración de la sociedad colombiana, desentrañando los procesos seculares de exclusión que subyacen a las actuales expresiones de violencia. Igualmente pide traducir ello en propuestas de reforma o intervención social que puedan ir logrando en el mediano plazo transformaciones que modifiquen la exclusión en inclusión. Y en ésto, la investigación y reflexión sobre la realidad colombiana tiene que pasar de la "violentología" a la "pazología", es decir, de los análisis y descripciones sobre la realidad de la violencia a la articulación de propuestas socialmente válidas y viables que sean alternativas a la misma.

(3) Finalmente, tener presentes estos diversos niveles de reflexión e investigación sobre el tema es importante para nuestro compromiso, ya que nos previene contra posiciones simplistas en el trabajo por la paz y nos permite distinguir distintos niveles de tareas como una ayuda para poder discernir qué deberíamos hacer nosotros según nuestras propias condiciones y cualidades. Sin embargo, además se nos exige tener presente una vigilancia ideopolítica de nuestro compromiso por la paz. Cualquier nivel de reflexión debe conectar de alguna manera con los dos extremos que le dan agarre a nuestros esfuerzos por la paz: con la práctica concreta, donde se juegan las opciones específicas en favor de la paz, y con la experiencia espiritual, que marca nuestro dinamismo interior. Por tanto, es necesario preguntarnos, por una parte, si nuestra acción no termina conciliando con las fuerzas que mantienen y consolidan la violencia y, por otra parte, si la motivación profunda que nos mueve en el trabajo por la paz no termina siendo una búsqueda egoísta de nosotros mismos, de nuestros intereses más mezquinos (juegos de poder, protagonismos, etc.)

¹ Cf. Mauricio García Durán, "Una mirada filosófica del conflicto y la violencia", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, 1.993.

² Estanislao Zuleta, "Sobre la Guerra", en Elogio de la Dificultad y otros ensayos, s.c: Fundación Estanislao Zuleta, 1.994, p. 74.

b) Cinco niveles de acción por la paz

cuando entramos a considerar las acciones en favor de la paz que se realizan hoy en diversos ámbitos sociales, podemos distinguir cinco niveles de lo que se está haciendo por la paz, los cuales, a su vez, tienen relación con los diversos niveles de interacción social.

(1) **Trabajo por la paz interior** : la paz pide personas en paz, personas reconciliadas consigo mismas. No puedo pretender ser constructor de paz si personalmente no la he alcanzado o no estoy en camino hacia ella. Todos tenemos necesidad de ahondar en nuestro propio interior para tomar conciencia de lo que somos y de los mundos que nos habitan; todos tenemos necesidad de ajustar cuentas con nuestro pasado, con los fantasmas que nos persiguen. Todos tenemos necesidad de dar cuenta de los sueños que nos proyectan y de los miedos que nos paralizan, de aquello que nos hace felices y de lo que nos desgarran el alma de tristeza. Todos tenemos necesidad de tomar conciencia de nuestras potencialidades, pero también de nuestras limitaciones. Cuando esto no ocurre, nos encontramos con "militantes" de la paz que lo que hacen es traer conflicto y dificultades al mismo trabajo por la paz. Se constata que no pueden aportar lo que ellos mismos no viven. La ausencia de un trabajo interior serio hace que muchas veces en los íres y venires del trabajo por la paz lo que aparezca sea: ansias de poder, necesidades de protagonismo, la paz como "una forma de vida" (los que viven del tema de la paz), la paz como un pretexto para manejar intereses ocultos, en fin... Y el resultado en últimas son proyectos y trabajos por la paz estrechos y raquíticos, que manifiestan diverso tipo de 'patologías' propias de los trabajos políticos y organizativos. En el proceso de construcción de la paz todos tenemos necesidad de un trabajo interior, que se puede hacer desde muy diversas tradiciones 'espirituales' y existenciales; lo importante es que nos permita conectar con la fuente de sentido que nos afirma en la existencia y nos proyecta como seres capaces de amor y ternura para con los otros, como seres capaces de participar en una aventura colectiva junto a otros. Aunque este nivel no está propiamente desarrollado por las Ciencias Sociales, son cada vez mayores los científicos sociales que lo presuponen o lo colocan como punto de partida imprescindible si realmente se quieren impulsar transformaciones sociales que hagan viable la paz como una realidad social.

(2) **Trabajo por la paz en las relaciones interpersonales**: son muchos los conflictos, tensiones y diferencias que se presentan en las relaciones interpersonales, ya sea en las

relaciones de pareja o en las relaciones laborales, ya sea en los grupos de pertenencia o en el ámbito de los negocios, ya sea en la vida familiar o en el ámbito de los estudios. Lo típico aquí es que el conflicto tiene ante todo un carácter interpersonal que no trasciende normalmente a la convivencia social más amplia. Son intereses particulares que entran en conflicto limitando o impidiendo la realización de los propósitos de una de las partes. Desde muy diversas ciencias y escuelas se ha buscado solución a ello, especialmente en el campo de la psicología. Hoy contamos con un volumen grande de conocimientos y técnicas acumuladas en este sentido; existe una diversidad de publicaciones que ilustran diversos métodos de resolver conflictos. Aunque muchas de estas técnicas han surgido y se han desarrollado en el ámbito de las empresas y en un contexto laboral, se han ido ampliando su aplicación y cobertura a otros ámbitos de la vida en sociedad. Sin embargo, es necesario tener presente que muestran limitaciones cuando se pretenden aplicar a contextos más amplios (dinámicas de la sociedad mayor, tendencias estructurales, conflictos sociales, políticos y étnico-religiosos). No obstante esto último, es necesario reconocer su aporte en el ámbito específico de las relaciones interpersonales y la vigencia que siguen teniendo a ese nivel. Las relaciones entre las personas se pueden favorecer y evitar así conflictos que pueden ser destructivos en la medida que se fortalezcan dinámicos que permitan ampliar la capacidad de escucha de los otros, se fortalezcan los mecanismos de interacción comunitaria, se potencien los procesos identificatorios de los sujetos, pero al mismo tiempo las capacidades de diferenciación, etc.

(3) **Trabajo por una paz [social] negativa**: por paz negativa se entiende la ausencia de violencia y de guerra, de cualquier forma de violencia directa. Ciertamente el trabajo por la paz requiere un esfuerzo serio a este nivel: por parte de toda la sociedad y más en un contexto como el nuestro. No es pensable una convivencia en paz en presencia de tantos y tan diversos actores armados. Planteadas así las cosas, la paz negativa nos remite a la vigencia del Estado de Derecho y en especial a la vigencia del derecho humano fundamental: el derecho a la vida. Para que ello sea posible, se plantea la necesidad de alcanzar un monopolio legítimo de la fuerza por parte del Estado, lo cual prácticamente ha sido inexistente en toda la historia de Colombia. Antes por el contrario, hemos ido presenciando en los últimos años un crecimiento de muy diverso tipo de grupos armados (guerrillas, paramilitares, autodefensas, cooperativas de seguridad, vigilancia

privada, narcotráfico, delincuencia común, etc.), que hacen de la violencia el instrumento por excelencia para imponer a los demás sus intereses. Lo más grave de ello, es constatar que para gran parte de la población la legitimidad del recurso a la violencia se ha ido haciendo algo normal, de forma tal que se ha ido configurando una serie de matrices culturales que favorecen la solución violenta de los conflictos. De ahí, que el trabajo por la paz pase hoy en Colombia por un esfuerzo serio por deslegitimar cualquier forma de uso de la violencia (no podemos caer en el sofisma de que hay violencias 'buenas' y violencias 'malas') y por construir/consolidar matrices culturales que favorezcan los caminos no-violentos de solución de los conflictos. Por ello la importancia de favorecer las soluciones negociadas a los conflictos violentos.

(4) Trabajo por una paz [social] positiva: Sin embargo, la paz no se agota en la ausencia de violencia directa. La paz también tiene el reto de eliminar lo que se ha dado por conocer como 'violencias estructurales', es decir, aquellas que generan exclusión de muy diversos sectores de la población a nivel económico, político y cultural. No se puede hablar de paz en medio de la pobreza, la explotación indiscriminada, la manipulación política, la discriminación social y cultural. Por eso, el trabajo por la paz se juega también en los esfuerzos por generar dinámicas de inclusión que articulen al proceso de la sociedad mayor a los que están excluidos. En otras palabras, la paz significa necesariamente mayor justicia y mayor democracia, una mayor vigencia de los derechos humanos en sentido amplio (lo cual incluye trabajo, salud, educación, medio ambiente, recreación, servicios públicos, etc.). Los esfuerzos por la paz tienen que entrar en relación con los esfuerzos por lograr un mayor desarrollo y una mayor autonomía, una mayor participación de todos los actores presentes en la sociedad. Ahora bien, la paz positiva implica un proyecto de sociedad, con estrategias y alternativas concretas, proyecto que se construye en un espacio público, aunando esfuerzos de los distintos actores sociales, tejiendo consensualmente un horizonte común y articulando una voluntad colectiva que tenga poder para hacer realidad los sueños de justicia y democracia que jalonan el actuar de los distintos hombres y mujeres que formamos nuestro país. La sociedad que soñamos tiene siempre algo de utopía, en el sentido positivo que tiene el término.

5) Trabajo por una paz mundial: los dos niveles

anteriores se realizan ciertamente en el ámbito de los países. Queda, pues, por considerar los esfuerzos que se hacen en el ámbito transnacional, en el ámbito planetario. A ese nivel habría que considerar igualmente una paz negativa y una paz positiva. La primera en la medida que se extienden los esfuerzos por terminar las guerras entre países y por controlar el armamentismo en el mundo; en este punto entran todas las acciones que se adelantan para frenar la amenaza nuclear, el tráfico de armas. Por su parte, lo que tiene que ver con la paz positiva se desarrolla en los esfuerzos que se hacen por construir un orden mundial más justo: la lucha por condiciones equitativas de intercambio comercial, la autonomía de las naciones, el favorecer el desarrollo de los países más pobres, la lucha por la vigencia de derechos humanos especialmente vulnerados, el interés por la ecología, en fin...

2. La paz como pasión

Los seres humanos sólo le apostamos realmente a lo que nos apasiona, es decir, lo que nos mueve desde dentro, lo que sentimos como una necesidad honda que se arraiga en lo más profundo de nuestros deseos. Y ésto sí que es importante en lo que se refiere a la paz. No basta una lejana preocupación por las situaciones de violencia que en últimas sentimos que no nos tocan o de las que compulsivamente nos defendemos con vigilancia, rejas, etc. Tampoco basta un etéreo interés por aquellas acciones que se realizan en favor de la paz. Necesitamos verdaderamente "militantes" de la paz, ardorosos constructores de un futuro sin violencia, con justicia y democracia, y ésto a pesar de todas las dificultades, miedos y sufrimientos .que tengamos que afrontar. Pero ello pide mujeres y hombres dispuestos a jugarse la vida, haciendo de la paz una apuesta de sentido profundo de nuestro caminar en la historia. Hombres y mujeres convencidos en lo más profundo de sus afectos que la paz no es un tema o un asunto más entre muchos otros; que la paz es hoy en Colombia una apuesta en la que se nos juega la vida, como personas y como país, y que es una apuesta que toca todas las dimensiones de nuestra existencia.

El compromiso por la paz se debe arraigar en nuestro deseo si no queremos que se nos convierta en una tema más entre otros muchos en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, tenemos el reto que ese deseo que nos lleva a un compromiso apasionado por la paz sea según una dinámica capaz de articular una convivencia humana que nace de la solidaridad y justicia. Todos sabemos que no es así. Veamos por qué.

(1) **La ambigüedad de nuestro deseo:** como seres humanos estamos abiertos a la violencia y a la paz. Y este dinamismo de vida o de muerte se encarna en nuestros deseos. Detrás de las grandes realizaciones de servicio y solidaridad hay grandes deseos que impulsan y mueven a los que las adelantan; pero igualmente, detrás de los grandes horrores de la humanidad están las pasiones mezquinas que nos habitan y nos pueden llegar a dominar. Nuestro deseo es ambiguo y no siempre nos conduce a articular relaciones fraternas y solidarias; por el contrario, muchas veces nos descubrimos buscándonos a nosotros mismos y excluyendo al otro, muchas veces nos descubrimos jalonados por los dinanismos de codicia en todas sus manifestaciones: las ansias de poder y dominio, la acumulación desenfrenada de bienes, el cuidado patológico de la autoimagen y el prestigio. Y cuando ésto ocurre, es claro que nuestro deseo no nos lleva a la paz, por el contrario nos hace generadores de exclusión y violencia.

(2) **Purificar nuestro deseo:** porque nuestro deseo es ambiguo y puede hacer de nosotros generadores de exclusión y violencia, es que necesitamos purificar y ordenar nuestro deseo, no negarlo ni reprimirlo ya que ello conduce a diverso tipo de patologías. Nuestro trabajo por la paz no debe tener como su fundamento una 'pasión ciega' que no toma conciencia de las ambigüedades que pueden caracterizarla. La paz requiere que tengamos como motor de nuestro compromiso una 'pasión discernida', es decir, un actuar humano que se abra a la solidaridad y a la fraternidad. Esto nos plantea la necesidad de vivir procesos de búsqueda y cambio interior que nos permitan pasar de la tendencia idolátrica de nuestro deseo a la orientación jónica del mismo, es decir, una vivencia del deseo abierta a las múltiples miradas y diferencias, a los múltiples juegos de la interacción humana.

(3) **Aprender a desear en el horizonte de una paz socialmente posible:** Ahora bien, no basta con purificar nuestro deseo; tenemos necesidad de aprender a desear en el horizonte de una convivencia justa y fraterna, es decir, una convivencia que sin negar mi deseo si lo conjuga positivamente con los deseos de los demás haciendo de él un deseo plural y socialmente reconocido. Para ello, necesitamos escuchar, en primer lugar, nuestros propios deseos, escucha atenta de los deseos hondos, para poder levantar la hojarasca del deseo inducido para descubrir el suelo de nuestros deseos más íntimos. Necesitamos discernir nuestros deseos de forma tal que

podamos ensanchar el campo de nuestro deseo en la medida que escuchamos también la voz del deseo de los otros, y en especial la voz de los pobres y las víctimas de la violencia para invitarnos a construir una sociedad igualitaria no-violenta. Sólo así nuestro deseo se abrirá a lo gratuito y se convertirá en un corazón incapacitado para hacer mal al otro y capacitado para el servicio y la solidaridad. Un corazón abierto a la ternura y a la gratuidad, un corazón contemplativo de la vida para poder servirla, estimularla y celebrarla. Cuando esto acontece estamos frente a un corazón cuyos deseos han podido peregrinar del 'eros' al 'ágape' y nos capacita para ser verdaderos instrumentos de paz, ya que en últimas ésta sólo puede nacer del amor.

Ahora bien, la realización del deseo pide cauces concretos que no pueden ser otros que la participación en los proyectos que buscan articular los consensos socialmente posibles para hacer frente a la violencia y poder construir positivamente una sociedad incluyente, justa y fraterna.

Sólo terminaría diciendo que la paz se hará realidad en nuestro país cuando los distintos actores sociales logremos combinar adecuadamente estas dos dimensiones que hemos mencionado: la paz como tarea social y política y la paz como pasión. En otras palabras, la paz será una realidad cuando seres apasionados se involucren sin lugar a dudas en la tarea de transformar las relaciones sociales para que éstas sean incluyentes, justas, fraternas, no-violentas.